



Albert Sanz

DOSSIER

UN CUARTO DE SIGLO DE JAZZ VALENCIANO LA ÚLTIMA OLEADA

Por Juan Manuel Játiva/
Jorge García
Fotografía Siro López /
García Poveda / Jorge García /
Heino Kalis / Chevi



Ester Andújar

Heino Kalis

LA ÚLTIMA GENERACIÓN DE MÚSICOS VALENCIANOS, REPRESENTADA POR ARTISTAS COMO EL PIANISTA ALBERT SANZ, EL TROMBONISTA CARLOS MARTÍN, EL TROMPETISTA DAVID PASTOR, EL SAXOFONISTA JAVIER VERCHER O LA CANTANTE ESTER ANDÚJAR, TODOS ELLOS DE EDADES COMPRENDIDAS ENTRE LOS VEINTE Y LOS TREINTA AÑOS, HA CRECIDO EN UNAS COORDENADAS BIEN DIFERENTES A LAS DE SUS ANTECESORES. HA SABIDO APROVECHAR LA SENDA LABRADA POR ÉSTOS, HA APRENDIDO JUNTO A ELLOS Y HA SACADO FRUTO A LAS NUEVAS Y MAYORES OPORTUNIDADES FORMATIVAS QUE SE HAN PUESTO A SU ALCANCE. EL RESULTADO ES UNA NÓMINA DE NUEVOS INTÉRPRETES POLIVALENTES, EMBARCADOS EN NUMEROSAS AVENTURAS AJENAS A LA VEZ QUE COMIENZAN A DESPUNTAR CON SUS PROPIOS PROYECTOS.

LA ÚLTIMA oleada



David Pastor

Jorge García

Confesaba Albert Sanz (Valencia, 1978) a Alfons Dastís, en la desaparecida revista *Un poco loco*, editada por la asociación Promúscs de Valencia, que vio clara su vocación jazzística tras asistir a un concierto de Jordi Vilà i els seus amics cuando tenía doce o trece años. Era el año 1997 y Albert, cuyo promotor futuro ya se avistaba claramente en el circuito local, declaraba que a corto plazo le agradaría tocar en Valencia “con toda la gente que pueda y aprender de todos ellos”. Tenía intención de acabar sus estudios en el Taller de Músics de Barcelona y “salir a estudiar fuera de España”.

Diríase que el joven pianista valenciano, que obtuvo dos años después el Premio Tete Montoliu “al mejor pianista de jazz con menos de 30 años” otorgado por la Sociedad General de Autores y Editores, ha visto cumplidos con creces todos esos objetivos. Desde luego, ha tocado con una buena cantidad de músicos valencianos y, en especial, con Perico Sambeat. El saxofonista destaca con qué rapidez evolucionaba Albert en el seno de su sexteto, del que formó parte “cuando aún no tenía 20 años”, y el pianista ha reconocido a Perico “como un referente clarísimo, por su manera de funcionar como artista y como persona”. Por otra parte, Albert Sanz concluyó sus estudios en el Taller de Músics y está perfeccionándose en el Berklee College de Boston. “Siempre está bien cambiar de aires, conocer músicos. Lo más positivo de la escuela es encontrarme con músicos de mi generación.” Hoy en día sigue pensando que “para hacer esta música los mejores estímulos están en los clubes, en conciertos, en los grupos.” A todo ello hay que sumar su formación en el conservatorio, pero no se muestra muy optimista respecto a la enseñanza que este tipo de instituciones puede ofrecer al músico de jazz, donde “el ambiente no es muy creativo ni estimulante”. El trompetista David Pastor corrobora esta impresión al decir que “desgraciadamente, mucha gente de los conservatorios piensa que si haces jazz no puedes hacer música clásica, cosa con la que no estoy de acuerdo”.

De una manera u otra, a partir de los años noventa distintas iniciativas han venido a tratar de cubrir ese espacio pedagógico al que los conservatorios son de momento ajenos. Primero fueron los seminarios organizados por Bancaja, con profesores como Kenny Burrell o el trío de Cedar Walton. Después, escuelas de música como Alameda (que dirige en la actualidad el guitarrista Ximo Tébar), Duetto o el Taller de Música de Benimaclet han abierto nuevas posibilidades de formación que, aunque sin llegar a alcanzar los niveles del Taller de Músics de Barcelona (por el que han pasado algunos de los intérpretes valencianos más destacados) o el de Madrid, han contribuido a crear un caldo de cultivo pedagógico para el jazz que antes no existía. Pero, sin duda, el proyecto más estimulante en este sentido ha sido el Seminario Internacional de Jazz que empezó su andadura en la población de Sedaví a principios de los noventa y que, tras diversas vicisitudes, ha pasado a tener como anfitrión en las tres últimas ediciones al Palau de la Música de Valencia, coincidiendo con el festival que el auditorio celebra en el mes de julio. Podría decirse que toda la última generación de músicos valencianos ha pasado por ahí, perfeccionando sus conocimientos y prácticas con una amplia nómina de profesionales que van desde Jorge Pardo a los hermanos Rossy, desde Brad Melhdau o Bruce Barth a Kurt Rosenwinkel o Michael Mossman, entre otros. El mismo Pat Metheny encabezaba el elenco docente de la última edición.

En torno a este seminario ha nacido y crecido la Sedajazz Big Band (antes Big Band de Sedaví), una orquesta con tres discos en su haber en la que se han dado cita músicos nacidos en los sesenta y setenta y que, de alguna manera, se ha convertido en una especie de buque escuela del jazz valenciano. Algunos de los intérpretes de la última hornada con una progresión más clara, como los trombonistas Carlos Martín y Toni Berenguer, el trompetista David Pastor, los saxofonistas Vicente Macián y Kiko Belenguer o el baterista Nacho Mencheta, forman parte del cuadro artístico de la Sedajazz. Justo es subrayar que el animador de todo este impulso reciente, que abarca tanto el seminario y la big band como otras iniciativas más o menos relacionadas como el Seminario de Jazz y Flamenco de Sevilla, es el saxofonista barítono Francisco Blanco “Latino”, un incansable movilizador de energías y generador de relaciones.

“Latino” ha estado en la génesis de un fenómeno nuevo, aunque lógico, en el ámbito la música valenciana: el acercamiento de músicos del generoso vivero de bandas municipales (la Comunidad Valenciana posee el mayor índice de formaciones de este tipo de todo el estado español) al mundo del jazz, de modo parecido a como Carles Santos o Llorenç Barber las han aproximado al terreno de la música contemporánea. A partir de la experiencia de la Sedajazz, que él mismo dirige, el saxofonista ha promovido big bands y talleres de jazz en el seno de distintas sociedades musicales de corte tradicional, plantando semillas que, poco a poco, van dando sus frutos y engrosan la nómina valenciana de intérpretes de jazz, en especial la hasta hace poco inexistente sección de metales.

Si a todas esas nuevas posibilidades didácticas, generadas por los propios jazzmen valencianos, se agrega la opción de perfeccionarse en instituciones foráneas de prestigio, los comienzos formativos de los músicos más jóvenes aparecen más sólidos que nunca en la corta historia del jazz valenciano. Entre los que han seguido la senda del Berklee College se encuentra también el saxofonista Javier Vercher. “Allí empecé a escuchar a Dexter Gordon, Joe Henderson o el Wayne Shorter de Blue Note”, recuerda, “creo que estaba buscando los orígenes de lo que me gustó tanto en un principio”. En un principio, como él dice, estaban el solo de Michael Brecker que escuchó a los 11 años en el *Live in New York* de Frank Zappa, Joni Mitchell, Weather Report o Keith Jarrett y su cuarteto europeo (“una de mis bandas favoritas”). Recientemente ha pasado dos años en el grupo del baterista Bob Moses, que le ha ayudado, afirma, “a entender la música como algo orgánico, con vida propia. Durante esos años escuchaba los discos de Coltrane para Impulse! y, sobre todo, buscaba ese sonido grande de tenor, la energía y el ritmo sin ritmo”. Ahora, mientras recalca en Austin (Texas) por unos meses, su propósito es concertar una gira española con Moses para el próximo verano. “Uno de mis ídolos”, asegura, “es Perico Sambeat, por su musicalidad cuando toca y cuando no toca... es un Grande. Admiro también a Albert Sanz, por su gran madurez y por su inmenso gusto a la hora de tocar”.

Referente de su propia generación, Albert Sanz emerge como el intérprete de mayor proyección. Un álbum, grabado con el bajista David Mengual en Barcelona bajo el título *Des d'aquí*, bastó para dejar firmemente sentadas las credenciales del pianista valenciano en la escena nacional, que lo solicita continuamente para los proyectos más diversos. Ahora forma parte del cuarteto Kalifactors, una banda (rítmica más tenor)

sigue en pág. 48

Carlos Martín y Vicente Macián



Chevi

Daniel Flors



Perico Sambeat, Jesús Santandreu



Siro López



García Poveda

Grooveyard



Perico Sambeat + Sedajazz

formada por alumnos o ex alumnos de Berklee con quienes está por aquí en estos meses. Además de mantener su colaboración con Perico Sambeat, ha formado parte de los grupos de David Mengual, Marc Miralta, Nuno Ferreira, los irlandeses The Quartet Jams (junto a quienes actuó en el Ronnie Scott's de Londres), ha acompañado a Mark Turner y ha puesto en marcha The Jazz Trempessengers, septeto representativo del nuevo jazz valenciano, que realizó su primera gira en 1999 dentro del circuito del Instituto Nacional de la Juventud, aunque ahora se encuentra en dique seco.

Lo cierto es casi todos los componentes de aquella banda efímera, representativa del joven jazz valenciano (Pastor, Macián, Martín, Sanz, José Luis Porras al contrabajo y Nacho Mencheta a la batería) tienen proyectos paralelos. David Pastor, por ejemplo, planea un primer disco a su nombre. "Probablemente lo haga con mi trío, con Luis Llarío y Manuel Hammerlinck". Un trío con dos cuerdas y trompeta no muy habitual por estos pagos, inspirado en las formaciones similares de Chet Baker con Doug Raney y NHØP o de Nicholas Payton con Whitfield y McBride. El trompetista es miembro también del cuarteto y el noneto de Jeff Jerolamon y del septeto de Fabio Miano, con quien ha participado en la edición inaugural del festival Xàbia Jazz. Pero igualmente ha estado de gira con la Orquesta Sinfónica Europea, ha interpretado a Wagner, ha colaborado con grupos pop como Presuntos Implicados y Seguridad Social y ha participado en un homenaje a Cugat junto a Celia Cruz y Paquito D'Rivera, por no citar sus incursiones en el terreno del acid jazz y su participación en la Orquesta Platería. "Como músicos, tenemos que hacer de todo", justifica Pastor, "aunque donde más a gusto me siento es en el jazz".

Esta polivalencia se encuentra también en otros miembros de Trempessengers como Carlos Martín, nacido en Sedaví en 1979, que cambió el bombardino por el trombón para poder ingresar en la big band de "Latino", donde encontró su vocación jazzística, y se ha convertido ya en uno de los mejores músicos del panorama nacional. Hasta hace poco anduvo de gira mundial con Alejandro Sanz y ha colaborado con músicos de jazz como Bruce Barth, David Mengual, la Orquesta del Teatre Lliure dirigida por Lluís Vidal, la big band del Hot Club de Lisboa o el propio Sambeat pero también con Miguel Ríos o Ana Belén. Martín está ahorrando para poder estudiar jazz en los Estados Unidos; hasta el momento su formación en este género procede de los seminarios con Mossman y de la transcripción de solos de gente como Jay Jay Johnson, Slide Hampton, Frank Rosolino, Robin Eubanks o Conrad Herwig. En las giras con Sanz le acompaña el saxofonista Ion Robles, lo que aprovechan ambos para intercambiar experiencias.

Un caso atípico en la escena valenciana más reciente es el del guitarrista Dani Flors. Nacido en Sueca en 1966, por edad pertenece a una generación anterior. Pero su personalidad, una combinación de autoexigencia y timidez, le orientó en principio a la enseñanza, y al decidirse a presentar su música en público se ha convertido en una de las últimas sorpresas de la cantera valenciana, donde ha aparecido con un disco, *When least Expected* (FS New Talent), de notable madurez conceptual. Flors estudió guitarra clásica en el conservatorio de Valencia, y allí experimentó la misma frustración que Sanz o Pastor; al ampliar su formación tanto en Madrid (Escuela de Música Creativa) como en Berklee, se interesó sobre todo por

la armonía y la composición. Al final, sin embargo, se considera básicamente autodidacta: "en el fondo todo se reduce al trabajo personal", afirma. Flors tiene más de compositor que toca la guitarra que de guitarrista que compone; sus referentes musicales pueden resultar desconcertantes, pues su fuente de inspiración habitual es el *Tratado de armonía* de Arnold Schoenberg. Sin embargo, cita a Charles Mingus como el músico de jazz con el que siente una mayor afinidad. Su pieza *Duckadition* quedó finalista en el Concurso de Composición de Jazz de la SGAE en 1994. Tal vez ese interés por la escritura sea responsable parcial de su tardía llegada. No obstante prepara un grupo de fusión con Jesús Santandreu, Santi Navalón y el bajista César Giner que puede terminar con ese halo de misterio que aún le rodea.

Romper con el centralismo de Valencia es difícil. Las mejores oportunidades laborales, a veces casi las únicas, se producen en la capital, donde -no sin dificultades- se consolida la oferta en pubs como Jimmy Glass (el ambiente jazzístico por excelencia de la noche valenciana), Black Note, Matisse u otros que comienzan su andadura. Ello no ha impedido la supervivencia de un foco jazzístico en Castellón, entre cuyos representantes más jóvenes estarían el guitarrista Fabián Barraza, el bajista Nacho Navarro y el baterista Jesús Gallardo, la emergencia del tenor alicantino Pierre León o la aparición en torno al saxofonista alcoyano Enric Peidró (nacido en 1971) de uno de los grupos más exitosos del momento, Grooveyard. Como saxofonista tenor Peidró es casi autodidacta y no se parece a ninguno de los de aquí, pues comenzó hace una década tocando rhythm and blues al estilo de Louis Jordan y hoy se mira más en la escuela de Coleman Hawkins y sus derivaciones (Golson, Gonsalves, Forrest) que en los intérpretes modernos del instrumento. En cuestión de arreglos se inclina por la Costa Oeste. Grooveyard, un septeto con trompeta, trombón, saxo y sección rítmica más cantante creado en 1998, ha presentado dos programas muy cuidados en torno a la música del cine negro y a la cantante Ella Fitzgerald, con la granadina Celia Mur como vocalista. La estabilidad ha permitido a la banda alcanzar un alto grado de empatía.

En el capítulo de las voces, Valencia también está cambiando. Más de una sorpresa se habrá llevado quien apareciera por las jam sessions de cantantes organizadas periódicamente por el pub Black Note y viera la cola de voluntarios, como si de karaoke se tratara, dispuestos a lidiar con un standard. Por las jams de Black Note han desfilado Ester Andújar, Cristina Blasco y Arantxa Domínguez, las tres mujeres, después de Eva Dénia, más decididas a abrirse camino en el mundo del jazz vocal. Todas ellas han accedido al jazz después de experiencias en otros campos, ya sea la orquesta de baile, el blues o la música pop. La carrera del cantante es ardua, y los vocalistas maduran a un ritmo más lento que los instrumentistas, pero en cada una de estas tres voces hay cualidades que permiten abrigar esperanzas: el estilo chispeante y sofisticado de Ester, que está cada día más decidida a cantar un repertorio propio en castellano; la comunicativa calidez de Cristina, procedente del ámbito del blues, que está ultimando una grabación a su nombre, o el hermoso timbre vocal de Arantxa, admiradora de las cantantes que manejan su voz como si de un instrumento se tratara, a quien podrá escucharse en el disco *Muñequita Linda* de Sedajazz.